



Detalle de la cubierta del libro *Las confesiones de Jean-Jacques Rousseau*. Madrid: Alianza editorial, 2008.

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 6, núm. 1, noviembre 2024 - febrero 2025

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.1>



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional

Las confesiones de Jean-Jacques Rousseau desde la mirada de Mauro Armiño

The confessions of Jean-Jacques Rousseau through Mauro Armiño's perspective

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.1.376>

 Julio Ortega-Jiménez

Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Acatlán. México

ortegajimenezjulio@gmail.com

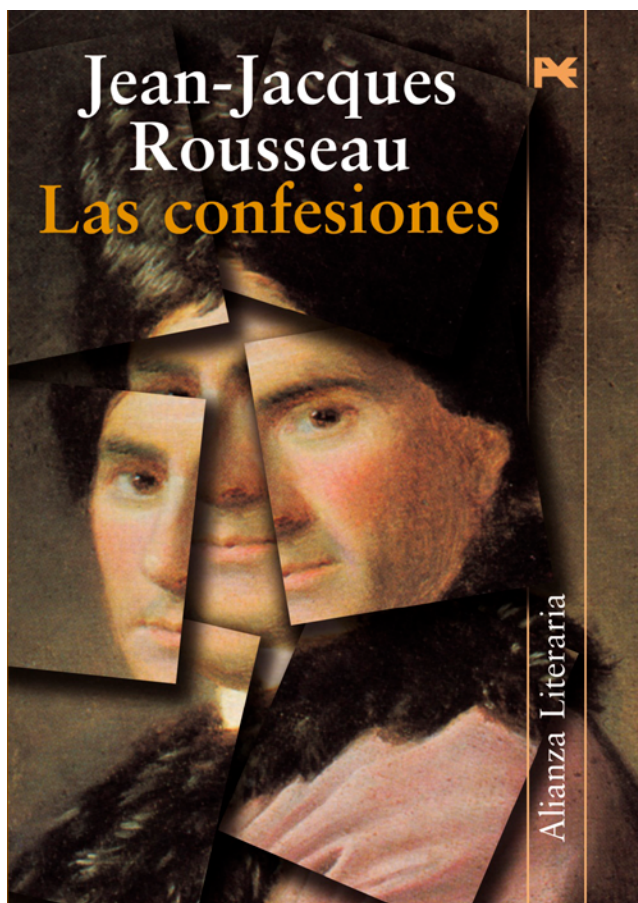
En la introducción al libro *Rousseau, Kant, Goethe. Filosofía y cultura en la Europa del Siglo de las Luces*, Roberto R. Aramayo registra que, en 1932, Ernst Cassirer dictó, para la Sociedad Francesa de Filosofía, una conferencia sobre la unidad en la obra de Jean-Jacques Rousseau. Refiere que la tesis de Cassirer –una interpretación kantiana del pensamiento rousseauiano– fue rebatida por Víctor Basch, otro miembro de la sociedad filosófica, quien veía en Rousseau, antes que un filósofo profesional, un poeta que únicamente escribió novelas: “una novela etnológica con sus primeros *Discursos*, una novela romántica con *La nueva Eloísa*, una novela pedagógica con *Emilio*, una novela política con *El contrato social* y una novela autobiográfica con *Las confesiones*”.¹ Ernst Cassirer mantuvo su postura y subrayó en *El problema Jean-Jacques Rousseau*, que la visión esquematizada y abstracta –esto es, ilustrada– del pensamiento del ginebrino impide “captar toda esa riqueza interior que se abre ante nosotros [...] un movimiento del pensamiento en constante renovación –un movimiento cuya fuerza y pasión le hace poco apto para verse asido por la sosegada y ‘objetiva’ consideración histórica–”.²

Ambas afirmaciones son válidas. Describen certeramente una particular y contradictoria disposición intelectual: una confianza en la imaginación y en los sentimientos para dar cuenta de la experiencia humana en el mundo y, sumariamente, una propuesta de renovación de las formas y de los sistemas de pensamiento racionalistas del siglo XVIII. De las líneas de interés (política, pedagógica, estética) trazadas en la obra de Rousseau, los textos autobiográficos –*Rousseau, juez de Jean-Jacques. Diálogos* (1772-1776), *Las ensañaciones del paseante solitario* (1776-1778), pero especialmente *Las confesiones* (1765-1770)– expresan

¹ Cfr. Aramayo, “Introducción”, en *Rousseau, Kant, Goethe. Filosofía y cultura en la Europa del Siglo de las Luces*, 18. (Las cursivas y las comillas son del autor).

² Cassirer, “El problema Jean-Jacques Rousseau,” en *Rousseau, Kant, Goethe*, 49.

con mayor claridad dicha actitud. En *Las ensoñaciones del paseante solitario*, Rousseau afirma que escribió sus confesiones de memoria y añade que “esta memoria me fallaba con frecuencia o no me proporcionaba más que recuerdos imperfectos, y yo rellenaba las lagunas con detalles que imaginaba como suplemento a esos recuerdos, pero que jamás eran contrarios a ellos”.³ Mediante la imaginación, los sentimientos y la subjetividad, *Las confesiones* dan cuenta de las ideas políticas, pedagógicas, estéticas y morales de su autor y, simultáneamente, renuevan las formas filosóficas y literarias de su época.



Cubierta del libro *Las confesiones* de Jean-Jacques Rousseau. Madrid: Alianza editorial, 2008.

Los hablantes de español contamos con escasas ediciones de esta obra. Las que existen, sin embargo, tienen una alta calidad. Una de ellas, quizás la más interesante y la más académica, es la que Mauro Armiño tradujo, prologó y anotó para Alianza editorial. En 1997, y después en 2008, la editorial madrileña publicó *Las confesiones*, encuadradas en pasta dura y con un retrato poco conocido de Rousseau en la cubierta: el óleo que Allan Ramsay realizó en 1766, pero modificado –el rostro dividido y superpuesto sobre el mismo rostro– por Ángel Uriarte.

El diseño de la cubierta es significativo: el retrato del filósofo duplicado; el mismo rostro, uno encima del otro; el de abajo, completo; el de arriba, el que llama la atención del lector, recortado como los fragmentos de un espejo. Sobresale la mirada, que, desde su existencia pictórica, escindida, nos mira con cierta benevolencia. Sugiere que se trata de la imagen de un ser humano que es, además, todos los seres humanos. La imagen de la cubierta recupera metafóricamente la frase del propio Rousseau: “Yo, sólo yo. Siento mi corazón y conozco a [todos] los hombres”.⁴ Los sentimientos del propio Yo se convierten, en una suerte de sinécdoque, en una herramienta para comprender la condición humana.

La edición de Mauro Armiño ofrece a los lectores de lengua hispana una interesante propuesta de interpretación de *Las confesiones*: establece una hipótesis –que podría extenderse al resto de los trabajos autobiográficos– sobre el verdadero objetivo del texto; identifica una tradición occidental de trabajos autobiográficos en la que se enmarcan las confesiones; detecta una estrategia comunicativa, la *presentificación*, que configura el relato autobiográfico-confesional rousseauiano.

En su prólogo a *Las confesiones*, Mauro Armiño expresa que “las mil y una verdades que, según su autor, portan estas *confesiones*, parecen quedar, tras la lectura, en medias verdades, en mentiras a medias,

³ Rousseau, *Las ensoñaciones del paseante solitario*, 77.

⁴ Rousseau, *Las confesiones*, 29.

en trucadas justificaciones más confusas que claras”⁵ para acusar a sus enemigos y exculpar los propios errores. En este sentido, *Las confesiones* son un texto acusador y exculpatorio, que busca (y, de hecho, consigue, mediante la manipulación de los sentimientos) la empatía y benevolencia del lector.

Esta hipótesis, en realidad, se comprueba fácilmente con la lectura de los textos autobiográficos de Rousseau: las primeras páginas de *Las confesiones*, sobre todo el relato de su nacimiento y el duelo por la madre, son un ejemplo elocuente. Sin embargo, lo más interesante del prólogo de Armiño es que en él se describen, de forma breve pero contundente, los mecanismos que encubren, o intentan encubrir, “la verdad” autobiográfica de *Las confesiones*. Para ello, problematiza y reflexiona sobre el título que enlaza directamente con San Agustín y encuentra una diferencia fundamental: las confesiones de Agustín de Hipona se dirigen a la divinidad, en tanto que las de Rousseau, a un Ser eterno que “encubre y recubre al lector”⁶ quien adquirirá, en la posteridad, el papel de juez de los actos del filósofo.

Por otra parte, identifica una tradición autobiográfica secular que, más que confesiones, se encuadran en los testimonios de “vida” y, sobre todo, en la especie de las “memorias”. Armiño enlista el *Secretum* o la *Epístola a la posteridad*, de Petrarca; los *Ensayos* de Michel de Montaigne; *De vita propria* de Gioramo Cardano, y las memorias de Benvenuto Cellini. Este panorama le permite identificar lo novedoso de las confesiones rousseauianas y concluir que representan “algo absolutamente distinto de lo que hasta entonces se conocía, [...] la primera experiencia de un género nuevo: un texto que la crítica moderna preferiría situar entre la autobiografía y la novela autobiográfica”.⁷

⁵ Armiño, “Prologo”, en *Las confesiones*, 9.

⁶ Armiño, “Prologo”, 11.

⁷ Armiño, “Prologo”, 11.

Finalmente, señala que la *presentificación* –estrategia comunicativa en la que una experiencia del pasado se presenta de forma tan vívida en el discurso narrativo que el lector siente que está sucediendo, que está experimentando dicha vivencia en tiempo presente– permite ganar la empatía del lector, quien es el verdadero juez de los actos del filósofo, para hacerlo sentir que las culpas son, en todos los casos, consecuencias terribles del Destino (así, con mayúscula) y de la injusticia social, y no responsabilidad suya. Armiño ejemplifica esta estrategia de la siguiente forma: “Rousseau revive y vive con el lector como hecho inmediato y palpable la etapa de las ilusiones infantiles, el sentimiento de abandono y desazón provocado por la injusticia que genera la desigualdad social [...] ese niño abandonado, castigado y reprimido sin que él entienda la causa”.⁸ La precisión es importante porque ofrece al lector actual una pauta, un punto de vista, para la interpretación crítica de *Las confesiones*.

Esta propuesta de lectura, que problematiza el título del texto, la tradición a la que se incorpora y la estrategia comunicativa que configura el relato autobiográfico permite enmarcar tanto la traducción como las múltiples notas a pie de página que acompañan el texto en español.

La versión en español de Mauro Armiño sigue la edición de Bernard Gagnebin y Marcel Raymond de las *Obras completas* de la editorial Gaillard. No obstante, la traducción no se contenta con el examen de dicha edición, y recurre constantemente a versiones manuscritas del texto original, como la de Neuchâtel, la de París y la de Ginebra. De tal manera que el trabajo de Armiño resulta bastante completo, porque ofrece un amplio panorama filológico al lector de lengua hispana.

Las notas funcionan en cuatro sentidos: señalan las discrepancias históricas entre las afirmaciones del autor, las de sus contemporáneos y los documentos encontrados, con el fin de mostrar la “verdad”

⁸ Armiño, “Prologo”, 18.

histórica de la autobiografía; registran las diferencias en las versiones originales que se utilizaron para la traducción; realizan aclaraciones para la mejor comprensión del texto; y se incluyen las notas que el propio Rousseau hizo al manuscrito. Este ejercicio de anotación, lejos de ser una presunción erudita, es una herramienta bastante útil para el lector cuidadoso y paciente que desea interpretar críticamente *Las confesiones*.

Los dos primeros sentidos de las notas son los más interesantes porque son argumentos para demostrar la hipótesis de lectura. Un ejemplo del primer caso se encuentra en la nota 6, en la que se contrasta la fecha de las bodas de los padres y los tíos de Rousseau con las fechas registradas en los documentos de la iglesia. Así, en *Las confesiones*, Rousseau señala que ambos matrimonios se realizaron el mismo día, pero en la nota se registran dos fechas distanciadas por cinco años.⁹ La nota 30 es un ejemplo del segundo sentido, en la que se comparan dos versiones de los textos: la edición de Bernard Ganébin con el manuscrito de Neuchâtel.

Se incluyen también 1) una bibliografía bastante nutrida y de suma pertinencia, que se divide en fuentes de información, ediciones de las obras de Rousseau en español y obras de referencia (págs. 799-803); 2) una cronología que comprende los hechos biográficos y culturales de 1712 a 1794 (págs. 805-815), y 3) un índice onomástico que registra personajes que aparecen en *Las confesiones* (págs. 817-829).

No cabe duda de que la figura de Rousseau es polémica; tampoco la hay de que muchos caminos del pensamiento actual están prefigurados por las ideas de este filósofo: teorías estéticas, sobre todo en el ámbito de la música; propuestas pedagógicas y planteamientos políticos y sociales; actitudes ante la imaginación, la sensibilidad y la conciencia del “yo” planteados por Rousseau tuvieron repercusiones en la conformación de lo que se ha dado en llamar

modernidad. La edición de Mauro Armiño ofrece al lector una propuesta crítica para interpretar y construir, desde la libertad lectora, una imagen propia del filósofo ginebrino, quien, prefigurando una actitud moderna se reconfiguró a sí mismo a través de un relato que enaltece, en más de un sentido, la ficción literaria como herramienta epistemológica.

Referencias

- Armiño, Mauro. “Prólogo.” En *Las confesiones*, Jean-Jacques Rousseau. Madrid: Alianza editorial, 2008.
- Cassirer, Ernst. *Rousseau, Kant, Goethe. Filosofía y cultura en la Europa del Siglo de las Luces*. México: FCE, 2014.
- Rousseau, Jean-Jacques. *Las ensoñaciones del paseante solitario*. Madrid: Alianza editorial, 1979.
- Rousseau, Jean-Jacques. *Las confesiones*. Madrid: Alianza editorial, 2008.

⁹ Rousseau, *Las confesiones*, 30.